

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

La demagogia

Esteban: El tema del día de hoy podría dar pie a todos los que estamos escuchando o hablando en este programa, a verter cientos de ejemplos. Muchos casos en los cuales nos han tratado de manejar de alguna manera, o han manejado a otros de esa misma forma. ¿Ha recibido propuestas demagógicas? ¿Ha estado con demagogos? De eso queremos hablar hoy con Salvador, el tema de la demagogia. Salvador, este es un término quizás un tanto técnico pero que describe una realidad bien patente en nuestros pueblos.

Salvador: Bueno, la demagogia decían que es la deformación de la democracia, es cuando se busca captar la voluntad popular por medio de promesas, de mentiras. En algunas formas la búsqueda de poder prima sobre la verdad. Creo que este es uno de los problemas más grandes que tiene la democracia en América Latina y también la democracia en el mundo; es decir, que estamos plagados de demagogos que plantean cosas que después no se pueden cumplir. Tengo una anécdota con mi hijo menor: en Argentina el voto es obligatorio, por lo tanto cuando llegó a la edad que lo hace apto para votar, se preparó para ir a la urna y poner su voto consciente. Entonces analizó los partidos políticos, los candidatos, las propuestas que habían hecho, y fue y votó convencido que había hecho lo correcto y mejor para el país. Después de tres meses vino y me dijo "sabes que yo voté a este candidato y ya estoy arrepentido, porque no está cumpliendo ninguna de las cosas que dijo". "Y bueno" le dije, "hijo, yo hace años que vengo votando y a los tres meses siempre me arrepiento". Porque una cosa son las plataformas políticas del candidato y otras son las cosas que hace en realidad, y en ese sentido hay mucho engaño. En América Latina, donde hemos estado oscilando entre los gobiernos autoritarios y los gobiernos democráticos, se ha elevado a la democracia a una condición mística. Recuerdo el discurso de un político en mi país: él decía que con la democracia se come, con la democracia se cura, con la democracia se educa. Y también uno comprueba que con la democracia se mueren de hambre, con la democracia también hay miseria, y con la democracia muchas veces no se come. Porque la demagogia hace que se exalte la democracia, hasta tal punto que se la sacraliza de tal manera que la gente dice: "Necesitamos la democracia porque es el único camino". Yo creo en la democracia y soy un demócrata, pero no creo de ninguna manera que simplemente con la democracia se coma. Hay que manejarla correctamente, hay que tener proyectos, no es solamente el hecho de votar simplemente la democracia. Y pienso que ahí es cuando no entendemos el sentido de la democracia, creo que por la falta de comprensión del sentido de la palabra "democracia" caemos en la demagogia y somos víctimas de ella. Porque los demagogos saben que se puede manejar a la gente a través de sus emociones. Ingenuamente le pregunté a un político: "¿Cuándo van a dejar de hacer propuestas

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

emotivas y van a hacer propuestas racionales?”. Y él me contestó con sinceridad: “Nunca, porque la gente vota por la emotividad, no vota por la racionalidad”. Lo que quiere decir que se manejan las emociones de la gente, se le hacen promesas que no se pueden cumplir. Cuanto más ignorante es la gente más votos captan; los demagogos se aprovechan de la ignorancia, avanzan y así, terminan por destruir naciones enteras, países enteros, frustran a la gente y sus ilusiones. Esto ha sucedido siempre, el demagogo siempre ha tenido amplio campo de acción, mayor del que habla la verdad, y muchas veces los pueblos quieren ser engañados, prefieren que se los endulce con palabras, antes que aprender la verdad de lo que pasa. Estoy pensando en los países cuyas economías están quebradas; es preferible decirle a la gente “vamos a salir” que decirle “necesitamos años de esfuerzo para salir”. ¿Cuál es el discurso que la gente va a votar? ¿A quién le va a dar la gente el poder? Se lo va dar a aquel que le dé una solución más fácil; pero lo importante es saber si esa solución es racional o no. Y allí es donde está el problema de los demagogos, de la política y de todo lo de la democracia: que muchas veces tenemos que detenernos para analizar muy bien. Yo puedo prometer muchas cosas, pero lo que tengo que analizar cuando escucho a un candidato es si eso es viable o no. Los demagogos florecen en esta sociedad porque hay pueblos incultos, o pueblos despreocupados, o pueblos conformistas, que prefieren un camino rápido aunque no sepan muy bien a donde lleva, que un camino largo de sacrificio. Bajo presión, Churchill le dijo a los ingleses: “Lo único que puedo prometerles es sangre sudor y lágrimas”. Todos saben que ese no es un discurso vendedor, aunque en ese momento ellos tenían la presión de la guerra y tuvieron que aceptar eso, y lo aceptaron. Pero cuando terminó la guerra no lo votaron nuevamente, porque indudablemente era buen ministro para la guerra pero no para la paz. En la Biblia aparecen algunos episodios muy interesantes de demagogia, sobre todo en el momento de decadencia del pueblo de Israel. En el Antiguo Testamento tenemos ejemplos de demagogos, e incluso aparecían los profetas demagogos; no de la manera en que a veces los concebimos, como gente que vaticina el futuro. El profeta es un analista de la realidad un filósofo de la historia, que por la gracia de Dios, sabe analizarla, y nos dice que si seguimos por este camino llegaremos a tal destino. No está adivinando; la mayoría de las profecías son un análisis de la realidad que se está viviendo en ese momento y proyectando hacia adelante. Recuerdo por ejemplo, el caso del profeta Jeremías. Jeremías tuvo que enfrentarse a una serie de demagogos que se levantaban y que además, eran buscados por el pueblo. El pueblo no quería oír la verdad de lo que les estaba ocurriendo, y una de las cosas que dice es “háblennos palabras suaves, no nos quiten nuestras ilusiones”. Y resulta que no podía crear ilusiones porque había un poder ascendente que era el poder de los Caldeos, que los iba a sojuzgar si ellos no tomaban las previsiones; pero la gente prefería mirar hacia el otro lado. Y es notable que el profeta, un hombre de fe, que creía en el poder de Dios, les decía que si no modificaban su conducta moral y espiritual no podían esperar nada, no podían esperar una solución, ni una salida. Y el pueblo cantaba en ese momento una canción que decía: “El Templo del Señor es este”. Es decir que si ellos tenían el Templo y estaban “adorando” a Dios entonces no iba a haber ningún problema. Estaban usando la religión como se usa un talismán; es decir, “tenemos este lugar y no nos va a pasar nada”. Y cuando el profeta insistía, se levantaban otros que lo

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

contradecían diciendo: "No va a pasar nada, somos el pueblo elegido, Dios está en medio del pueblo, acá los Caldeos no van a venir". Y la gente escuchaba a esos profetas falsos, y cuando Jeremías insistió en que vieran la verdad (que iban a venir los Caldeos, los iban a destruir, y que debían tomar las previsiones del caso), lo agredieron y le prohibieron ir al Templo (que era el lugar público donde se hablaba) para no escucharlo. Esto quiere decir que la gente no quería ver la realidad. Llegó un momento en que el poder de los Caldeos había avanzado tanto y la decadencia de Israel había crecido mucho, que Jeremías les dice en ese momento: "Miren, lo que tienen que hacer ustedes es entregarse a los Caldeos, anticiparse a la destrucción, porque van a venir y los van a destruir. Hagan un trato o algo". Y bueno, la gente lo tildó de "vende patria", de traidor a la misma. Pero a pesar de todo él era un hombre que veía la realidad, y al final vinieron los Caldeos y destruyeron todo. Y uno dice, "este hombre que estaba solo tuvo que sufrir cualquier cantidad de persecución". Cuando lo sacaron del Templo y no podía ir a hablar al lugar público, escribió lo que quería decir y mandó a su secretario para que lo leyera. Cuando el secretario empezó a leer la proclama de Jeremías, lo metieron preso y se llevaron la proclama delante del Rey. Este leyó las tres o cuatro primeras hojas, las rompió y las tiró al fuego. Esto quiere decir que no querían ver la realidad. Finalmente tomaron al profeta y lo metieron en la cárcel. En la cárcel él seguía hablando, en el patio de la cárcel; entonces como les molestaba que hablara, lo metieron dentro del pozo de tortura, para que no se pudiera comunicar con nadie. Creo que esto es lo que es el hombre frente a la verdad, cómo busca la demagogia; existen los demagogos porque hay quién los escuche. Entonces el demagogo es un hombre que se aprovecha del prójimo, pero se aprovecha porque éste se lo permite. No quiere ver la verdad, quiere vivir en el limbo y de ilusiones. Entonces América Latina está llena de demagogos cuyos discursos son atractivos, pero que engañan a la gente con respecto a la verdad. Tenemos demagogia política, religiosa, tenemos todo tipo de demagogia. He escuchado a los demagogos religiosos en América Latina que dicen: "Acepte esta fe y entonces se va a curar de todas sus enfermedades, no va a tener más problemas, va a tener dinero, va a tener prosperidad". Eso es demagogia pura y eso lo disfrazan de fe cristiana; le venden cosas a la gente que no son viables. Quiere decir que la demagogia es una forma de mentira que es aceptada socialmente. La sociedad acepta, no se anima a ser auto crítica y el demagogo crece.

Esteban: Estamos tratando un tema que a todos nos compete, en el que estamos involucrados o que nos involucra de alguna manera. Uno a veces no lo quiere reconocer, pero cuantas veces se ha visto seducido y queriendo aceptar este tipo de discursos, en vez de los que son duros y nos llaman a la reflexión y a pensar seriamente.

Salvador: Bueno yo tuve que pasar por un episodio muy duro en mi país. Fue en el año 1982 cuando estando en pleno gobierno dictatorial, Argentina tomó las Islas Malvinas

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

declarándole la guerra a Inglaterra. Nadie sabía, fue un plan secreto que surgió de la noche a la mañana; en la noche nos acostamos en paz y nos despertamos en guerra: estaban invadiendo las Malvinas. Me acuerdo que cuando nos levantamos, estaba en mi dormitorio, encendí la radio y escuché la noticia. Mi esposa se tomó la cabeza y dijo "esto es una barbaridad". Y lógicamente que un país del Sur de América Latina desafiara a la potencia que está manteniendo el equilibrio de la OTAN era una locura, una barbaridad. Pero es interesante cómo se manejó demagógicamente todo esto, a tal punto que el pueblo era manejado por un demagogo. Porque los reunía, exacerbaba el sentimiento nacionalista, les hablaba de patriotismo y llevaba a la gente a la muerte y a la derrota. ¡Era tremendo! Yo en ese momento estaba trabajando en la radio, tenía programas de radio y aparecían las noticias de las diversas agencias internacionales, lo que quiere decir que nosotros sabíamos perfectamente lo que pasaba con la guerra. Pero en las radios estaba prohibido hablar de algo que dijeran las agencias internacionales, y únicamente se podía transmitir lo que decía la Agencia Nacional Argentina. Lo que quiere decir que todos los que estábamos allí sabíamos que la guerra se estaba perdiendo, pero el triunfalismo tenía que estar en todas las radios. Recuerdo que ponían al lado de cada uno de los que usaban el micrófono un inspector, que nos controlaba en ese momento. El primer día vino a hablarnos, nos enumeró las pautas, y le dije "mire señor, yo aquí frente al micrófono no voy a decir viva la guerra porque esto es una locura. Yo aquí voy a dar un mensaje de paz". Y tuve que caminar por la cuerda floja por dos meses tratando de dar un mensaje de paz a la gente, y decir a veces entre líneas que tuvieran cuidado porque lo que Dios había establecido no era la guerra sino la paz, y la reivindicación se debía hacer por los medios diplomáticos y no por esos medios. Pero fueron días terribles, donde veía incluso a amigos que se alejaban de mí porque yo decía que aquí las cosas iban mal, "esto lo perdemos", "se están llevando chicos a la muerte". Y había un triunfalismo tal, que decían "no importa que lleven chicos a la muerte, es la reivindicación", y esta guerra la ganamos, "que venga 'El Principito' que lo fulminamos". Todo esto estaba exacerbado por un demagogo. Pero no hay que pensar que el demagogo puede hacer eso; hay que pensar que hay alguien que lo acepta, que no está buscando cuál es la verdad de las cosas, prefiere vivir en el engaño. Y creo que acá entramos en el tema fundamental: ¿Qué es lo que queremos? ¿Permanecer en el engaño o en la verdad? Creo que tenemos que aprender a vivir en la verdad. La misma a veces es dura, es agresiva, y puede llegar a deprimirnos, pero hay que vivir en la verdad porque la verdad es la verdad. Cuando vivo en la verdad entonces evito que la demagogia me saque a mí de la realidad. El demagogo lo que hace en definitiva es sacarnos de la realidad y se aprovecha de la persona. Entonces tenemos que ser mucho más conscientes en nuestras vidas, tenemos que empezar a magnificar la verdad, preguntarnos por ella. Jesucristo dijo que teníamos que conocer la verdad y que ella nos haría libres, lo que significa que cuando no estamos en la verdad somos esclavos. La verdad es lo único que nos hace libres, y Jesús dijo: "Si el Hijo los libertare seréis verdaderamente libres". Realmente cuando uno tiene a Jesucristo en su corazón empieza a vivir buscando la verdad, comienza a vencer los embates de la demagogia. Empieza a darse cuenta que el hombre es mentiroso y que la ambición de los que tienen el poder es quedarse con él, es el poder por el poder mismo. Es un medio para beneficiarme, no para

tierra firme



www.tierrafirmertm.org

beneficiar a otros. Y esta es la realidad que palpamos todos los días: no es pesimismo, es la realidad. El poder no es un medio sino un fin, y entonces la única forma de conjurarlos es que realmente aprendamos a vivir en la verdad. Que aprendamos a enfrentarla, y que sepamos que la verdad por dura o negativa que sea, cuando una la vive con fe y tomado de la mano de Jesucristo, se puede afrontarla y solucionarla. La verdad por dura que sea, por difícil que resulte, es siempre viable cuando uno está tomado de la mano de Dios. Y creo que eso es lo que tenemos que buscar, tomarnos de la mano de Dios y caminar hacia la verdad, aunque ésta nos duela, sabiendo que la misma no podrá de ninguna manera derrotarnos, si tenemos a Dios con nosotros. Éste es el único camino que veo en nuestra América Latina para salir de la demagogia: salir a buscar la verdad y que no temamos encontrarla. El Apóstol Pablo que vivía realidades encontradas en ese momento, decía que sabía tener abundancia y sabía tener miseria, "para todo estoy preparado y todo lo puedo soportar porque lo tengo a Cristo que me da fuerzas". Esto significa que la demagogia con él no podía. Él estaba dispuesto a recibir la verdad por dura que fuera, porque sabía que podía seguir adelante, puesto que Jesús lo fortalecía. Creo que la fortaleza de Cristo es lo que nos tiene que llevar a aceptar siempre la verdad.